

La fábrica Ceres

Eliás Mas Serra

En el complejo mundo arquitectónico de los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, junto al debate estilístico coincidió, además, la aparición de nuevos materiales y, en particular, el comienzo de la utilización del hormigón armado que, en cierta medida, se acabaría convirtiendo en la puerta abierta a la modernidad.

Este material permitió, con el paso del tiempo y la generalización de su uso, una gran versatilidad en las formas y una mejora indiscutible en los planteamientos funcionales.

Su empleo, en principio, vino supeditado a la aplicación de determinadas patentes que, en cierta medida, pudieron limitar su más amplia utilización. Pero pronto se convirtió en un material genérico que, como era lógico, acabó desplazando a o sustituyendo a la antigua construcción en base a pilares y vigas de madera.

Bilbao, en aquellos tiempos, vivía, también, el uso del hierro fundido en la construcción, especialmente como aplicación sustitutoria de la piedra o la madera, cuando la ocasión lo demandaba, en pilares o elementos de soporte vertical en la construcción común.

También el hierro, en los casos singulares de puentes y mercados como el del Ensanche o las estaciones como la del ferrocarril a Santander, adquirió un protagonismo notable en la edificación en la Villa. Pero, realmente, el material que transformó definitivamente los métodos constructivos habituales fue el hormigón armado.

La fábrica Ceres, levantada entre los muelles de la Merced y de Marzana, en la proximidad de donde había estado el estribo izquierdo del viejo puente colgante de San Francisco y frente al viejo casco histórico, constituye un ejemplo pionero en Bilbao de esa transformación constructiva.

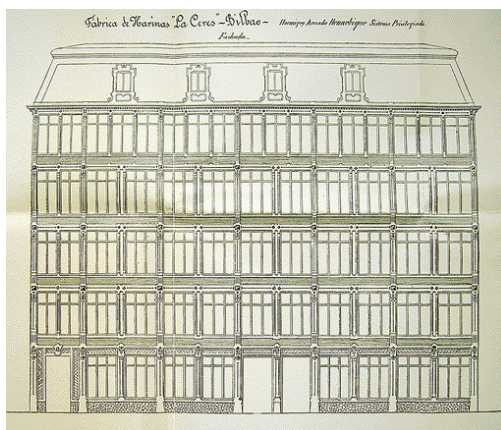
Los comienzos de la construcción en hormigón armado en Bilbao

Es justo, antes de proseguir, hacer referencia a una publicación realizada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia en relación a la fábrica Ceres y a su importancia en relación a la introducción del hormigón armado en la zona. El libro, que forma parte de una interesante serie de textos editados por el referido Colegio profesional, es obra de Jaime Rosell y Joaquín Cárcamo. En la obra, el lector interesado en el tema, puede hallar ampliamente comentados los aspectos que, de manera más resumida, vamos a referir a continuación.

¿Cuál es, pues, el mérito objetivo, en el terreno de la arquitectura y como patrimonio edificado de la fábrica Ceres? Pues bien, el mérito de esta obra reside en que se constituye, con toda probabilidad, en la pionera en la utilización del hormigón armado como material de construcción en Bilbao.

Ello supone, por cierto, la resolución de una cuestión que, de manera confusa, se había planteado en diferentes momentos de nuestra historiografía local. De hecho, en los procesos y debates sobre cuestiones tales como el mantenimien-

Fachada actual de La Ceres tras su restauración



Proyecto inicial de La Ceres totalmente acristalada

to integral del edificio de la Alhóndiga, se había magnificado el valor de ésta considerándola como el primer edificio bilbaíno realizado en hormigón armado.

Nada menos cierto. De hecho, la aparición del hormigón armado en Bilbao se producirá en obras anteriores a aquélla y de la mano de arquitectos como Federico de Ugalde, autor del edificio de La Ceres, Enrique Epalza o del maestro de obras Domingo Fort. Este último, llegó a convertirse en el concesionario en Bizkaia del "Sistema Hennebique" para la construcción en hormigón armado, sistema que fue el empleado, precisamente, en la obra de referencia: la fábrica Ceres.

Así pues la inclusión del hormigón armado en nuestra arquitectura es un mérito que corresponde a

Pero, la fábrica Ceres, construida entre septiembre de 1899 y mayo de 1900, proyecto de Federico de Ugalde, se anticipa a las obras mencionadas y se constituye en referencia de la nueva forma de edificación.

El hecho constituye un hito singular. La misma extensión de Bilbao en el Ensanche de 1876 y la inmediata ampliación del mismo, junto con la introducción de este método constructivo, inauguran el camino de la modernidad en la arquitectura vizcaína y, con ello, la progresiva superación de las viejas fórmulas proyectuales.

Esa innovación, en principio, llega de la mano de programas y diseños distintos de los habituales que concierne a la vivienda. Se produce en propuestas industriales, de ingeniería y dotacionales. Pero el camino estaba trazado y la

Con toda probabilidad fue la pionera en la utilización del hormigón armado como material de construcción en Bilbao

construcción en hormigón armado se generalizaría en el futuro en Bilbao.

Una generación anterior a la de Ricardo Bastida. Una generación en la que militaban los técnicos antes citados. A ellos se deben obras tales como la Alhóndiga de la plaza de los Santos Juanes (1901), de la que hemos tratado en un reciente artículo, la fábrica de los Irala en Ametzola (1901), la casa cural aneja a la iglesia de San Antón (1901) de Enrique Epalza, además de otros trabajos del mismo autor (unas escuelas municipales o los pabellones del Hospital de Basurto).

construcción en hormigón armado se generalizaría en el futuro en Bilbao.

La Ceres, fábrica de harinas

La fábrica Ceres sería, como ya hemos indicado, proyectada por Federico de Ugalde. Se trataba, obviamente, de un edificio industrial cuyo uso no sería otro que el de convertirse en una de las fábricas de harina de la familia Ugalde. No es de extrañar pues, que su hijo Federico, recibiera el encargo de

idear y dirigir la obra a pesar de su juventud y que se trataba, ésta, de una de sus primeras actuaciones profesionales.

Federico de Ugalde fue, en todo caso, un renombrado arquitecto bilbaíno y un importante personaje de la vida social de la Villa. A él se deben obras significativas tales como los trabajos realizados para la familia Irala en el barrio que lleva este nombre, así como en diferentes instalaciones de la harinera que esta otra saga bilbaína poseía en aquel barrio (1908-1915). Realizó, además, diferentes proyectos para la Casa de Misericordia de la que fue presidente. Reconstruyó el teatro Arriaga tras el incendio de 1914 y realizó el proyecto para la iglesia de Zorrotza (1926). En este mismo barrio desarrolló, también, el proyecto de la fábrica de Grandes Molinos Vascos propiedad, asimismo, de su familia (1924).

Su trayectoria se prolongó hasta los años 60 del siglo XX y, entre sus numerosas obras, destacan, además, algunos proyectos de plaza de toros como la de Zaragoza (1907) y su última propuesta de plaza de toros cubierta para Deusto (1955).

Ugalde fue, además, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, presidente de la Sociedad Bilbaína y de la Asociación de Arquitectos de Bizkaia.

Hay que destacar el elegante y funcional edificio de la fábrica Ceres diseñado, originariamente, con una fachada, en la práctica, totalmente acristalada. De haberse llevado a efecto, ésta, según ese trazado primitivo, habría constituido un hito más significativo aún, relativo a la modernidad, en la arquitectura bilbaína.

La construcción definitiva de la fábrica Ceres, al margen de los aspectos constructivos relativos al proceso de edificación en hormigón, impuso una matización importante en lo que a la pureza del diseño de la fachada, a la que antes nos hemos referido, hace referencia. Una controlada y contenida interpretación ecléctica, sustituyó a la extraordinaria versión del alzado que había sido proyectada inicialmente.

La obra comprendía, en altura, en el alzado que daba frente al muelle de Marzana, un total de cuatro pisos y un bajo cubierta amansardado además de la correspondiente planta baja. Con posterioridad se ejecutaron otros levantes menos cuidados que han sido eliminados, acertadamente, en la reciente restauración.

En base al criterio de una superficie industrial sin obstáculos, la fábrica se resolvía mediante una retícula rectangular de, aproximadamente, entre 4 y 4,5 metros, adaptándose, el perímetro, a las medianerías y a la propia geometría irregular del solar.

En fin, en los tiempos actuales, después de un periodo de decadencia, la fábrica Ceres ha sido recuperada por el arquitecto Iñaki Aurrecoechea para, conjuntamente con una edificación colindante, destinarse al uso residencial. La obra, elegantemente resuelta, nos permite contemplar y disfrutar hoy de la imagen de lo que fue La Ceres y comprender el sentido e interés de la misma dentro del patrimonio arquitectónico de Bilbao.